

Infancia y salud



El pamplonés Jesús Sánchez Sánchez, de 32 años, y su mujer, Ana Hernández Zozaia, de 33 y de Narbarte (Bertizarana), posan con sus dos hijos ante su domicilio en Artiberri (Berriozar). El mayor, Aimar, de 12 años, coge en brazos al pequeño Eloy, de 11 meses y trasplantado del corazón. JESÚS CASO

Historia de un trasplante

Este es un relato de 'alma, corazón y vida'. Y, como en el bolero de los Panchos, el final ha sido feliz. El protagonista es Eloy Sánchez Hernández, que ha vivido once meses entre UCIS y quirófanos. Ahora, con un nuevo corazón, este bebé que casi camina se bebe la vida a sorbos

SONSOLES ECHAVARREN Pamplona

EL fotógrafo y la periodista dan palmas, bailan y llaman al niño por su nombre. Con esa voz tan estridente que solo se pone con los bebés y, a veces, con los ancianos. El objetivo, que el pequeño mire a la cámara y, a ser posible, que sonría. Es una tarde heladora de mediados de marzo y la humedad del césped invita a terminar la sesión rápidamente y a calentarse las manos alrededor de una taza de café con leche. La familia, con el niño finalmente atento, queda inmortalizada. Pero nadie que pasara por allí y fuera testigo de aquella simpática escena podría imaginar que, bajo esa chaqueta de lana con borreguito blanco que abriga al bebé, se esconde una cicatriz que recorre su cuerpecillo, casi desde el pecho a la garganta. La que ha posibilitado que el niño mire atento a la cámara y se ponga a llorar con los gritos de sus animadores. La que le dio de nuevo la vida, cuando estuvo a un paso de perderla. Y la que estrena un corazón, el que le fue trasplantado en Madrid el pasado 10 de agosto, cuando el niño aún no había cumplido los cuatro meses y presentaba una cardiopatía incompatible con la vida. Hoy, Eloy Sánchez Hernández acaba de cumplir once en su casa de Artiberri (Berriozar). Casi un año en el que acumula ingresos, estancias en UCI, paradas cardiorrespiratorias y el regalo de volver a nacer al poco

de haberlo hecho. La que sigue a continuación es su historia. Y la de sus padres, Jesús Sánchez Sánchez y Ana Hernández Zozaia. La de su hermano Aimar, de 12 años. La de sus cuatro abuelos: Ángel, Mari, Lorenzo y Catalina. Y la de todos los médicos, cirujanos y, sobre todo, la familia del donante. Todos, insisten, obraron el 'milagro'. Este es un relato de 'alma, corazón y vida'. Y como en el bolero de los Panchos, el final ha sido feliz. Los padres, el pamplonés Jesús Sánchez Sánchez, de 32 años y operario en una harinera; y Ana Hernández Zozaia, de 33, de Narbarte (Bertizarana) y cajera de supermercado, explican que quieren com-

partir su historia para dar a conocer las cardiopatías "que afectan a más niños de los que creemos" y "ofrecer una esperanza" a las familias que están sufriendo. "Nosotros estamos felices. Solo podemos decir gracias", coinciden.

Eloy llegó al mundo el pasado 19 de abril, en el momento más duro del confinamiento domiciliario. Tras un embarazo y un alumbramiento sin sobresaltos. "Aunque me tuvieron que provocar el parto porque ya llevaba un retraso de veinte días", recuerda Ana. Y así, alumbró a Eloy, con sus 3.750 kilos y 51 centímetros. "A los dos días nos mandaron a casa porque, en plena ola del covid, no se podía estar más", añade

su marido, Jesús Sánchez. Y cuando ya estaban preparando los bolsos para marcharse, la pediatra que les dio el alta les comunicó un "problema sin importancia"; que el niño se había luxado las caderas en el parto. "Pero le pusieron un cojín de plástico para tenerlas separadas y ya está".

Sin embargo, desde que llegaron a casa, Ana fue consciente de que algo no iba bien. "El bebé respiraba muy raro y se ahogaba al mamar. En la revisiones del mes y los dos meses, nos decían que no nos preocupáramos. Que hacía mucho calor y que el niño sudaba por el cojín". Pero no estaban tranquilos. "Tenemos otro hijo y con él yo no recordaba na-

da así", confiesa Ana. "Yo creo que las madres tenéis un sexto sentido", recalca Jesús, mirando a su mujer. El caso es que el niño, recuerdan, tenía mal color. "Siempre estaba blanco, sudando y con los pies y las manos heladas. ¡Hasta mi madre me decía que no le abrigábamos lo suficiente", recuerda Ana.

¿Puede ser covid?

Así las cosas, Eloy comenzó el mes de julio con algo de tos y unas décimas de fiebre. "Aunque nos daba miedo ir a urgencias por la pandemia, lo llevamos, ya que pensábamos que podía ser covid. Si no, no habríamos ido. ¿Cuándo vas al hospital por un poco de tos y 37,5º de fiebre en el culete?", se pregunta Jesús. Pero una premonición o lo que fuera hizo que, ese viernes 3 de julio, su destino cambiara. Para bien. Jesús estaba trabajando en turno de tarde y Ana llevó al bebé a urgencias del Complejo Hospitalario de Navarra. El diagnóstico, una miocarditis dilatada (en su caso, la parte izquierda del corazón más grande de lo normal, por la que la sangre fluía hasta el pulmón), fue un chorro de agua helada. "Me dijeron que me olvidara del covid. Que era algo mucho peor y que el niño estaba muy grave. No me lo podía creer", se emociona Ana al recordarlo. Llamó a su marido, que salió inmediatamente del trabajo, y cuando llegó, el niño ya estaba en la UCI. "Tenía los pulmones encharcados de sangre", cuentan. Como no podían estar en la UCI todo el tiempo, iban del hospital a casa. Y al día siguiente, el sábado 4 de julio, les llamaron por teléfono. "Vi un número largo y me puse en lo peor. Llevaba razón. Era del hospital y nos decían que fuéramos corriendo, que el niño habría sufrido una parada cardiorrespiratoria. No sé ni cómo llegamos. Yo pensaba que ya no lo íbamos a volver a ver con vida", sigue Ana, emocionada, el relato.

Pero al atravesar las puertas de la UCI, el pequeño había sido reanimado y permanecía estable. "El cardiólogo infantil Jorge Suárez nos dijo que había que trasladarlo a Madrid, al hospital Gregorio Marañón, donde están los especialistas". El viaje, que iba a ser inicialmente en helicóptero, se hizo en ambulancia, "por si volvía a sufrir una parada cardiorrespiratoria" para que pudieran actuar. El niño, en la ambulancia, y los padres, en el tren, llegaron a la capital el 6 de julio. "Nosotros no habíamos ido nunca a Madrid. ¡Parecíamos Paco Martínez Soria porque no nos aclarábamos con los taxis, los metros...!", se ríen al recordarlo. Finalmente, llegaron al hospital al mediodía y todo el equipo de cirugía cardíaca pediátrica les estaba esperando. "¿Vosotros sois los de Pamplona? Ya tenemos todo preparado", nos dijeron. El equipo médico estaba liderado por el cirujano Juan Miguel Gil-Jaurena, de Elizondo. "Un hombre maravilloso, un gran profesional y una bellísima persona. A mí, que soy de Narbarte, me tranquilizó saber que era de Elizondo; y su mujer, amiga de una prima mía", se ríe ahora Ana al recordarlo. Todos, padres y médicos, esperaron a Eloy, que no llegó hasta las cinco de la tarde. "Estaba muy grave y nos dijeron que iban a probar varias técnicas. Todas fallaron".

Durante el mes de julio, al niño

El apoyo de Salesianos, alquiler de un piso en Madrid y dietas para comer

Ana Hernández, madre de Eloy y cajera en Mercadona, no trabaja pero recibe una ayuda por cuidado del menor

Aunque lo crucial es la salud de tu hijo, cuando atraviesas un momento tan duro, surgen otros problemas. Como los económicos. ¿Dónde me alojo? ¿Cómo pago el piso? ¿Y la comida? Y al regreso a Pamplona,

¿cómo cuido del bebé si no puedo dejar de trabajar? Muchas preguntas y, por suerte, en el caso de Jesús Sánchez y Ana Hernández, bastantes respuestas. "Nada más llegar a Madrid, contamos con el respaldo de los Salesianos. Yo había estudiado con ellos en Pamplona e Iñaki Lete, que fue director y ahora es el responsable de los Salesianos de Atocha, me ofreció ayuda". En aquel colegio, se alojó la pareja en julio y en agosto buscaron un piso en alquiler en el

barrio de Salamanca, junto al hospital. En ese tiempo, el Gobierno foral les daba una ayuda de 900 euros al mes para el piso y 12 euros diarios para comida, además de 80 euros para cada viaje. Ana se ha acogido al programa CUME (Cuidado de menores con enfermedad grave), por el que recibe de la Seguridad Social el 100% de su sueldo de cajera de Mercadona. Una cantidad que seguirá percibiendo hasta que el niño comience el colegio con 3 años.